

Un Catedrático (Parte III)

María Laura Sandoval



Capítulo 1

A la semana siguiente volví. Como siempre en esa casa, todos los días son 24 de diciembre.

Yo: Traje una pregunta para Ud.

B: A ver, te noto desafiante, así que espero que sea una gran pregunta. No toleraría una decepción.

La expectativa me puso algo de presión y mientras tomaba un trago de agua, Ella y Él me miraban, incluso él tenía los brazos cruzados, reclinado hacia atrás en el respaldo de la silla, con un gesto de satisfacción anticipada, casi un juego.

Yo: Si el amor fuese algo tan individual, tal como me lo cuenta. Tiene que haber una parte que ame primero, desinteresadamente, como un voluntariado, amar porque sí nomas.

B: No me esperaba menos -mientras desanudaba los brazos y uniendo palma con palma las refregaba como si tuviera frío, en pleno verano pampeano-.

Es la pregunta inteligente más tonta que me hiciste hasta el momento. ¿a quien le importa quien amó primero?, eso es efímero, pero efímero literalmente, es algo que recordás los primeros ocho meses, el primer año, la primer década. Después te das cuenta que el secreto no es quién amó primero y quien después, el secreto está en que dos almas, tuvieron el coraje de permitirse ser amados, y de amar. Esa aceptación que hablábamos al principio, con la que te sentís feliz haciendo por y para el otro, es un acto de coraje, el más grande acto de coraje.

¿Realmente es importante quién ama o quién amó primero? ¿Qué cambia con el orden de acción, además del puesto de primero y segundo, si no hay línea de llegada?

Esto es válido solo si estás teniendo miedo de amar a alguien, si temés por lo que te pueda pasar si la otra persona no te ama, si te rechaza, si te lastima. ¿Pero y si no sucede toda esa secuencia de predicciones fatalistas? ¿Y si disfrutas del darle amor, sin importar cuando él se pueda dar cuenta que es momento de amarte?.

Era una respuesta bárbara, pero bárbara de barbarie, de verme desangrada en el camino de vuelta a reconstruirme -en el caso de que esa persona en la que pensaba cuando hacía cada pregunta, me dijera con toda su libertad llenándole la boca: "no insistas, no quiero nada con vos"-.

Así mi imaginación me situaba, abandonando un barco de madera gigante, en una balsa precaria en medio de una tormenta, sangrando por todas las heridas de aquella dura batalla, en que yo, intentaba enamorar al capitán del navío del cual terminaría, simplemente, siendo expulsada.

Yo: pero... ¿no cree que quizá las reglas del cómo amar hayan cambiado en estos últimos 60 o 70 años?

B: De ninguna manera. Si la fuerza de gravedad sigue igual, la fuerza del

magnetismo de la luna sigue levantando el mar y provocando las olas, entonces, la fuerza del amor es la misma, funciona siempre igual. Lo que pasa es que ahora la gente tiene miedos acumulados, están acostumbrados a lo rápido, a que todo llega ahora, a que hay que mantener un ritmo de velocidad y no detenerse. Ese es el problema: no detenerse. Y volvemos al principio, ¿cómo vas a amar a alguien si no te detenés a hacer algo por él que te modifique?, algo que te obligue a cambiarte, a crecer, ¿dónde está el chiste de esas parejas que viven en la paz total desde el día uno, se casan a los dos meses, se separan a los diez años porque perdieron la "paz" que tenían? El amor no es paz, ni guerra, el amor sos vos, y tus miedos, y tus seguridades, y tus risas y tus llantos, y sumado a todo eso el aprender a combinarte con esa persona y gustarte como el pan con manteca y dulce todas las mañanas. Eso es amor. No hay filosofías, el amor es una acción incesante, impresionante, increíble... Imperdible.

El amor no tiene paz, es como un péndulo, nunca se queda quieto, por eso es fuerza de voluntad, por eso es un pacto con uno mismo, un pacto de amar a esa otra persona, de que todo él te sirva para modificarte a cada instante. Momentos de más incomodidad, y momentos donde te acostumbras, momentos de marea baja y marea alta, hay que saber navegar.

Coraje, que ningún mar calmo ha hecho un buen marinero.

Yo: le voy a decir la verdad: Así como Ud. lo dice suena perfecto. Incluso cada vez que termino de hablar con Ud. me siento lista para amar a esa persona que guardo en mis pensamientos, y que en mi imaginación sería el ideal para amar. Pero cuando completo dos cuadras afuera de su casa, y dejo el aire feliz y romántico de este lugar, entre las calles, las bocinas, los autos que pasan a velocidad, la gente que grita, me envuelve una especie de inseguridad de todo eso que Ud. me dice. Termino llegando a casa y convenciéndome nuevamente de que el amor, tal como Ud. lo concibe sucede solamente entre Ud. y Ella, en esta casa, y nada mas.

B: No voy a extenderme en una respuesta muy elaborada.

Ella y yo nos conocimos en la guerra.

Esta casa es fruto de la alquimia, nunca hicimos caso a la química, en aquel momento olíamos a muerte, y aun así uno de los dos eligió amar al otro, y el otro se dio cuenta. Fue hace mucho tiempo, y nunca nos pusimos a pensar quién amó primero a quién. Quizás nunca lo sepamos.